

LA COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA: UNA APROXIMACION MACROECONOMICA

*José María Bonilla Herrera
Servicio de Estudios
BANCO DE ESPAÑA*

Los factores que determinan la posición competitiva de las empresas son tan numerosos y complejos que su tratamiento debe abordarse desde una perspectiva microeconómica. Las aproximaciones macroeconómicas, por su propia naturaleza, no pretenden abarcar todos los aspectos que caracterizan este tipo de fenómenos, aunque, sin embargo, permiten tener en cuenta las consecuencias que para el conjunto de la economía se derivan de la problemática competitiva que se desarrolla a un nivel más desagregado, resaltando la interdependencia entre las variables implicadas y los distintos equilibrios macroeconómicos. En último término, "el problema de la competitividad" se hace patente cuando la economía ve limitadas sus posibilidades de crecimiento sostenido y estable -utilizando plena y eficientemente sus recursos productivos- porque en los intercambios con el resto del mundo se genera un desequilibrio que condiciona su ritmo de crecimiento potencial.

Desde esta perspectiva, en este artículo se pretende analizar, brevemente, la situación competitiva de la economía española, señalando algunos de sus rasgos más relevantes y avanzando algunas conclusiones que pueden tener cierto interés en la situación económica actual.

1. Las funciones macroeconómicas de importación y exportación.

Una primera aproximación al problema de la competitividad desde el punto de vista macroeconómico puede realizarse a partir del estudio de las funciones de importación y exportación, ya que en ellas se encuentran debidamente cuantificados los factores que determinan la evolución de los flujos comerciales entre un país y el resto del mundo. En el caso de la economía española, los trabajos recientes realizados en el Servicio de Estudios del Banco de España por A. Buisán, E. Gordo y M. Sebastián ofrecen los resultados que, sintéticamente, se resumen en el cuadro siguiente:

ELASTICIDADES A LARGO PLAZO

	Elasticidad-renta ⁽¹⁾	Elasticidad-precios ⁽²⁾
Importaciones ⁽³⁾	1,8	-1,4
Exportaciones ⁽³⁾	1,7	-1,1

⁽¹⁾ Con respecto a la demanda final, en el caso de las importaciones, y con respecto a los mercados exteriores, para las exportaciones.

⁽²⁾ Precio relativo de los bienes exportados (importados) con respecto a los precios en los mercados internacionales (en el mercado interior), expresados en una moneda común a partir del tipo de cambio nominal correspondiente.

⁽³⁾ Bienes no energéticos.

La evidencia empírica disponible muestra, por tanto, que los movimientos en los precios relativos, los cambios en la competitividad-precio, han resultado significativos para explicar la evolución de los flujos comerciales reales de la economía española a lo largo de los últimos veintiocho años (período muestral utilizado en las estimaciones). Además, los valores estimados para las elasticidades-precio son relativamente elevados, por lo que su incidencia en el déficit exterior es relevante.

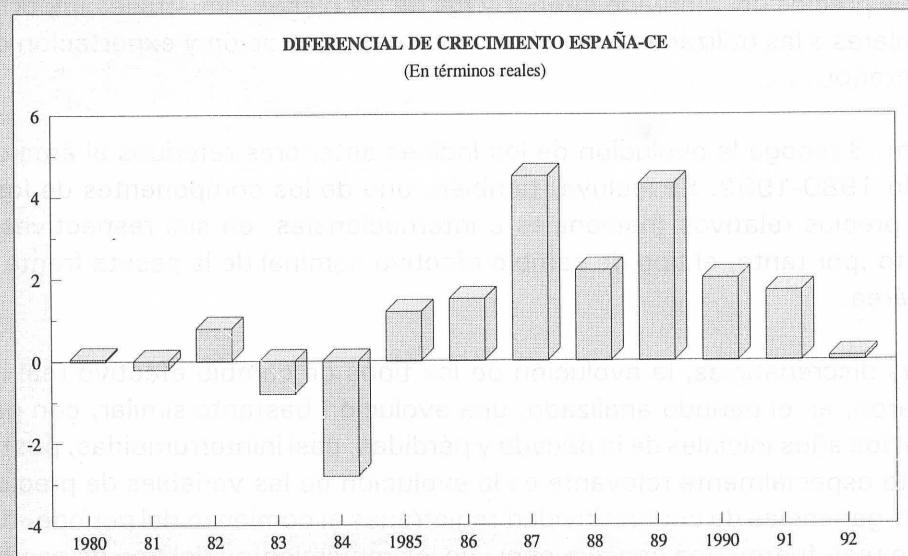
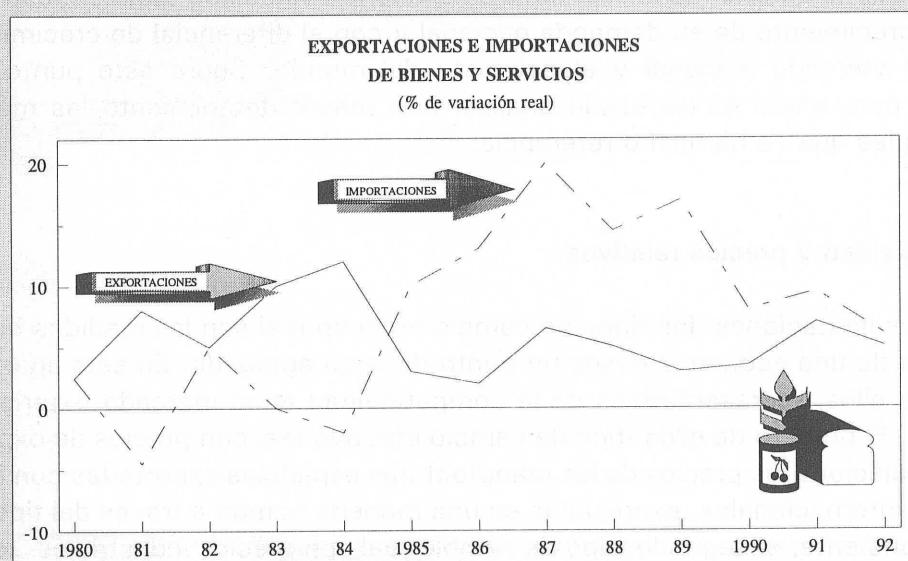
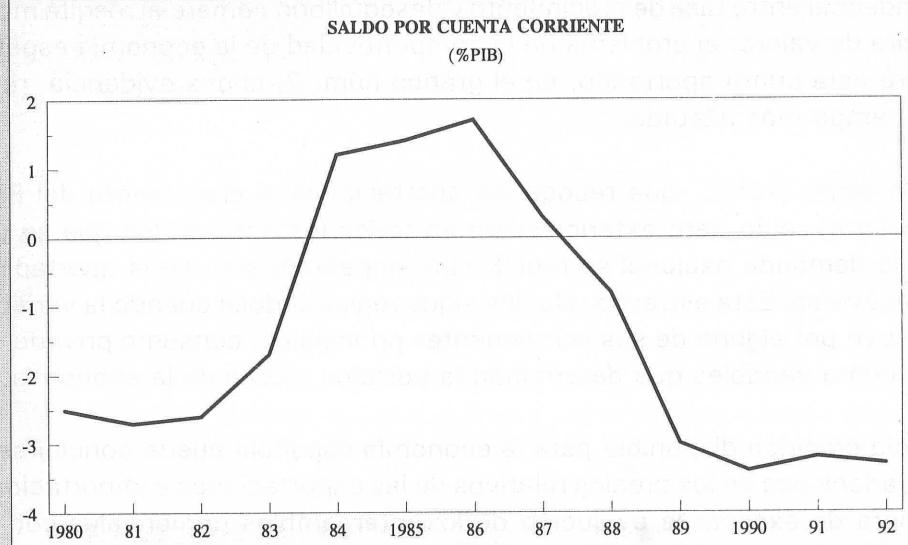
Considérese, por ejemplo, que entre los años 1985 y 1992, el precio de los bienes industriales importados procedentes de países de la OCDE se abarató, con respecto a los precios de estos bienes en el mercado interior -una vez tenida en cuenta la variación registrada por el tipo de cambio nominal de la peseta-, en un doce por ciento, aproximadamente, sin tener en cuenta las reducciones arancelarias y la supresión de otro tipo de barreras que se iniciaron con la integración de la economía española en la Comunidad Económica Europea. Por otra parte, el encarecimiento relativo del precio de las manufacturas exportadas en dicho período y en el mismo mercado, teniendo en cuenta, igualmente, la variación del tipo de cambio, fue del orden del 16%. Estos datos, junto con los valores de las elasticidades a largo plazo recogidos en el cuadro anterior, dan una idea de la incidencia de las variaciones en la competitividad-precio de la economía española en la evolución de las importaciones y exportaciones de mercancías, en términos reales.

La evidencia empírica muestra también que los valores estimados para las elasticidades-renta en las funciones de importación y exportación son particularmente elevados, superiores a los de las elasticidades-precio, poniendo de manifiesto una de las características básicas de la evolución del déficit comercial español: su estrecha vinculación con los ritmos de crecimiento relativo registrados en el mercado interior y en los mercados internacionales.

El gráfico núm. 1 muestra la evolución, durante el período 1980-1992, del déficit de la balanza por cuenta corriente (expresado en porcentajes del PIB), así como las tasas de variación real de las importaciones y exportaciones de mercancías y el diferencial de crecimiento real registrado entre la economía española y la CE. Se observa que las discrepancias entre las tasas de variación real de importaciones y exportaciones están relacionadas, claramente, con los distintos ritmos de crecimiento interno y externo, aunque la amplitud de las discrepancias se ha visto acentuada, sin duda alguna, por los movimientos del tipo de cambio nominal de la peseta (depreciación en los años iniciales del período y apreciación posterior). La persistencia del déficit por cuenta corriente al comienzo de la década se explica, básicamente, por el encarecimiento registrado en el precio del petróleo en 1980; igualmente, el superávit corriente de los años 1986 y, en menor medida, 1987, a pesar del fuerte desequilibrio comercial real, se relaciona con la caída de los precios energéticos en el año 1986 y la mejora correspondiente en la relación real de intercambio. Finalmente, la resistencia a la reducción que se aprecia en el déficit por cuenta corriente acumulado en los últimos años, a pesar de haberse cerrado considerablemente el diferencial entre crecimiento real de importaciones y exportaciones durante el año 1992, es una consecuencia de la magnitud alcanzada por el desequilibrio exterior de la economía, que precisa para su corrección de cambios importantes y duraderos en la evolución de nuestros flujos comerciales, sin entrar a valorar otros factores que no se han considerado en este análisis: evolución del déficit por rentas de inversión, turismo, otros servicios, etc.

La evolución constante de la tasa de cambio nominal de la peseta en los últimos años ha sido, sin duda, un factor importante en la evolución del déficit comercial español, así como en la evolución de los precios internacionales de las mercancías y en la evolución de la economía europea.

GRAFICO NUM. 1



Fuente: OCDE, INE Y BE. Año 1992, previsiones

La interdependencia entre tasa de crecimiento y desequilibrio comercial resulta muy relevante, por tanto, a la hora de valorar el problema de la competitividad de la economía española. Vale la pena insistir sobre este punto aportando, en el gráfico núm. 2, nueva evidencia, referida ahora a un período de tiempo más dilatado.

Obsérvese en dicho gráfico -que recoge las aportaciones al crecimiento del PIB real de la demanda nacional y el saldo neto exterior como en todos los años en los que se produce una recuperación de la demanda nacional se registra un empeoramiento en la aportación del saldo neto exterior, y viceversa. Esta estrecha relación sigue registrándose cuando la variable demanda nacional se sustituye por alguno de sus componentes principales: consumo privado y formación bruta de capital, como variables que determinan la posición cíclica de la economía.

De la evidencia empírica disponible para la economía española puede concluirse, por tanto, que, aunque las variaciones en los precios relativos de las exportaciones e importaciones resultan relevantes a la hora de explicar la evolución de los intercambios comerciales con el resto del mundo, el desequilibrio exterior de la economía se encuentra vinculado también, estrechamente, con el ritmo de crecimiento de su demanda nacional y con el diferencial de crecimiento que se registra entre el mercado nacional y el del resto del mundo. Sobre este punto se volverá posteriormente, pero antes es necesario analizar con mayor detenimiento las medidas de la competitividad a las que se ha hecho referencia.

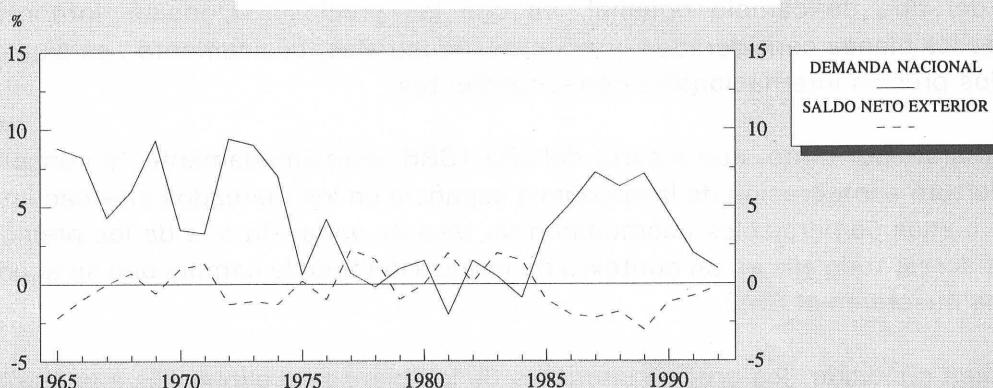
2. Competitividad y precios relativos.

Con todas sus limitaciones, los tipos de cambio efectivo real son las medidas habituales de la competitividad de una economía desde un punto de vista agregado. En este apartado se van a analizar dos de ellos, representativos de la competitividad en el mercado exterior e interior, respectivamente. El primero de ellos -tipo de cambio efectivo real con precios de exportación de manufacturas-, relaciona los precios de las manufacturas españolas exportadas con los vigentes en los mercados internacionales, expresados en una moneda común a través del tipo de cambio nominal correspondiente; el segundo -tipo de cambio real con precios industriales- relaciona, de manera similar, los precios del mercado interior y los de los bienes industriales importados. Estas variables son similares a las utilizadas en las funciones de importación y exportación comentadas en el apartado anterior.

El gráfico núm. 3 recoge la evolución de los índices anteriores referidos al área de la OCDE, durante el período 1980-1992. Se incluye, también, uno de los componentes de los índices, la variable llamada precios relativos (nacionales e internacionales, en sus respectivas monedas), quedando implícito, por tanto, el tipo de cambio efectivo nominal de la peseta frente al conjunto de monedas del área.

Con pequeñas discrepancias, la evolución de los tipos de cambio efectivo real incluidos en el gráfico registraron, en el período analizado, una evolución bastante similar, con ganancias de competitividad en los años iniciales de la década y pérdidas, casi ininterrumpidas, posteriormente. Pero lo que resulta especialmente relevante es la evolución de las variables de precios relativos. Obsérvese que las ganancias de competitividad registradas al comienzo del período -depreciación del tipo de cambio real- fueron una consecuencia de los movimientos del tipo de cambio nominal, ya que tanto los precios de los bienes exportados como los del mercado interior superaban,

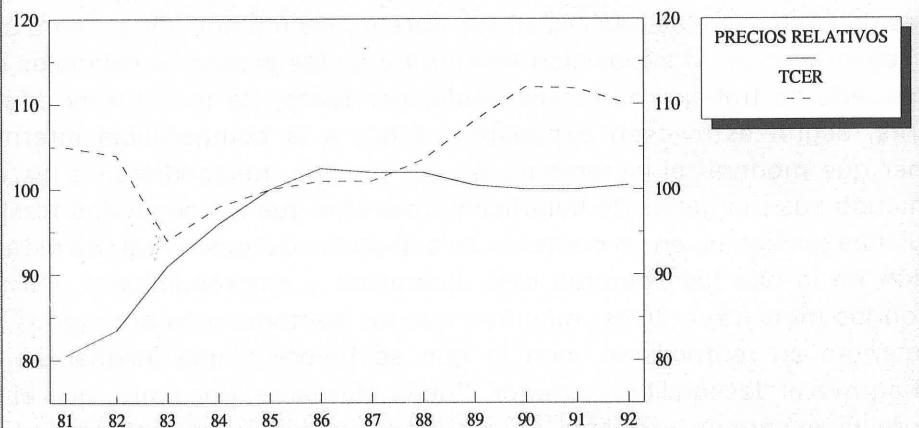
GRAFICO NUM. 2
DEMANDA NACIONAL Y SALDO NETO EXTERIOR
(Aportaciones al crecimiento del PIB real)



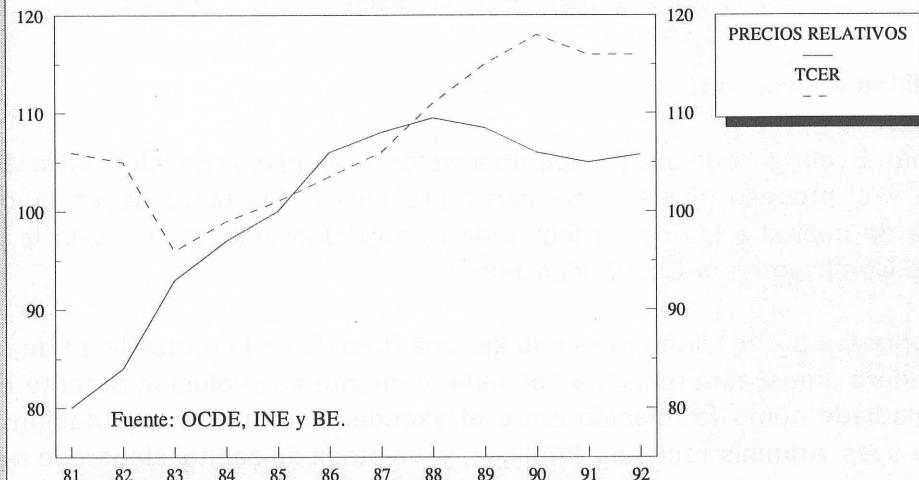
Fuente: INE y BE. Año 1992, previsiones.

GRAFICO NUM. 3

TIPOS DE CAMBIO EFECTIVO REAL FRENTE A LA OCDE
(Indices, Ø 1986 = 100)



CON PRECIOS DE EXPORTACION DE MANUFACTURAS



Fuente: OCDE, INE y BE.

ampliamente, los de nuestros competidores (sus tasas de variación). Las pérdidas de competitividad posteriores -apreciación del tipo de cambio real- fueron igualmente consecuencia de los movimientos del tipo de cambio nominal, ya que los precios nacionales -interiores y de exportación- de los bienes considerados -productos industriales, básicamente-, se ajustaron a la evolución de los precios internacionales correspondientes.

Puede afirmarse, por tanto, que a partir del año 1986, aproximadamente, al consolidarse el proceso de apertura e integración de la economía española en los mercados internacionales, los precios de los bienes comerciables acomodaron su tasa de variación a la de los precios de los bienes competidores, todo ello en un contexto de firmeza del tipo de cambio que se acentuó tras la entrada de la peseta en el SME.

Como es bien conocido, los precios interiores de los bienes no expuestos a la competencia internacional mantuvieron durante estos últimos años una evolución muy distinta a la de los bienes expuestos, con tasas de aumento notablemente más elevadas, generándose lo que se conoce como el comportamiento dual de la inflación española. Una medida de este fenómeno se encuentra recogida en el gráfico núm. 4, donde se han representado las tasas de variación de los componentes de servicios y bienes elaborados no energéticos del índice de precios al consumo, como una cuantificación aproximada de la evolución de los precios de los bienes no comerciables y comerciables, respectivamente. La discrepancia que se observa en la evolución de ambos índices a partir del año 1987 marca claramente el núcleo de la inflación subyacente en la economía española.

Las tensiones de costes que se han registrado durante los últimos años, como consecuencia de los cambios registrados en la imposición indirecta y de las presiones salariales derivadas de la rigidez del mercado de trabajo, han repercutido, por tanto, de forma muy diferente en los distintos sectores, según estuviesen expuestos, o no, a la competencia internacional. Los primeros, al tener que moderar el incremento de sus precios, respondieron a las tensiones de costes comprimiendo sus márgenes de beneficios, mientras que los segundos trasladaron a los precios finales dichas tensiones, en un contexto de expansión del gasto real. Se está registrando, así, una situación en la que los sectores más dinámicos y emprendedores, los abiertos a la competencia, son los menos rentables, mientras que los sectores más protegidos, regulados e inefficientes aumentan su rentabilidad, con lo que se favorece una asignación de recursos inadecuada que agrava el desequilibrio exterior. Puede afirmarse, por tanto, que el problema de competitividad de la economía española desemboca, en su visión macroeconómica, en un problema de rentabilidad, cuyas raíces, de carácter microeconómico, entroncan con el análisis -y las políticas- del lado de la oferta.

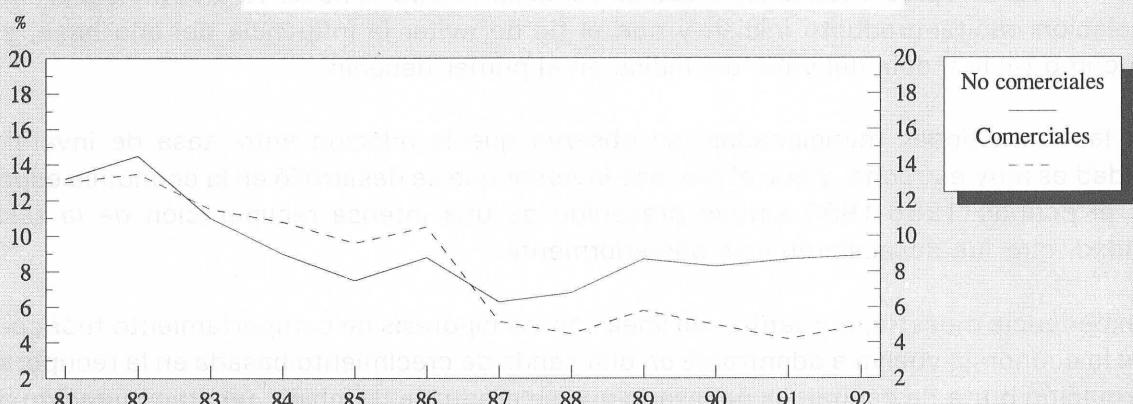
3. Rentabilidad e inversión.

El gráfico núm. 5 recoge, con una perspectiva histórica amplia, la relación entre la rentabilidad de la economía y el proceso inversor. Se han representado las tasas de variación real de la formación bruta de capital y las de un índice de rentabilidad elaborado según la metodología propuesta por la Comisión de la Comunidad Europea.

El índice propuesto por la CE no pretende ser una medida de la rentabilidad de la economía, aunque se considera que sí está recogida convenientemente su evolución durante el período. El índice se ha calculado como la relación entre el excedente bruto de explotación, excluido el correspondiente a las Administraciones Públicas, y un stock de capital elaborado a partir de una

GRAFICO NUM. 4

PRECIOS DE BIENES COMERCIALES Y NO COMERCIALES^(a)
(Tasas de variación medias anuales)

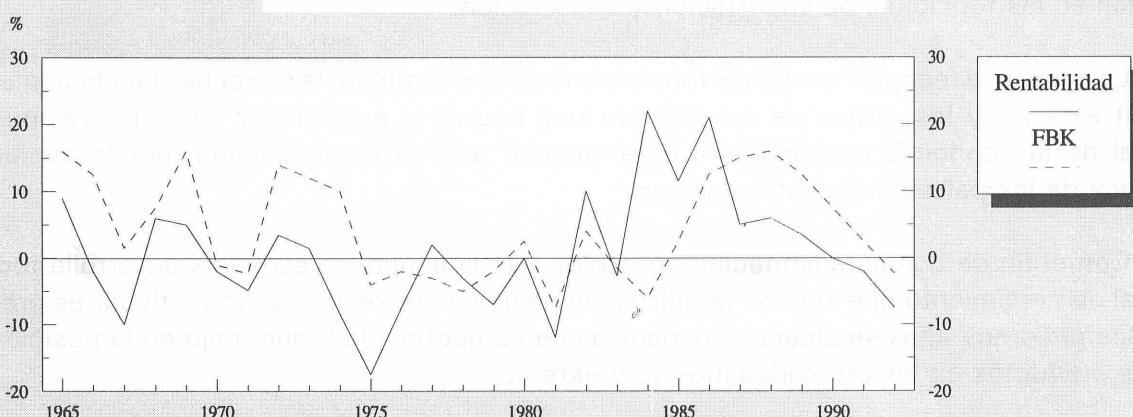


Fuente: INE.

(a). Aproximados por los componentes de servicios y bienes elaborados no energéticos del IPC

GRAFICO NUM. 5

RENTABILIDAD Y FORMACION BRUTA DE CAPITAL
Tasas de variación



Fuente: Contabilidad Nacional (INE) y elaboración propia utilizando la metodología de la Comisión de la CE (véase European Economy, núm. 50, diciembre 1991).

hipótesis inicial sobre la relación capital-producto a la que se ha ido aplicando la tasa de variación de la inversión real neta (formación bruta de capital menos consumo de capital fijo) en años sucesivos. Al estar representadas las tasas de variación, su perfil no se ve afectado gravemente por la relación capital-producto inicial, y con el fin de evitar la influencia del año base, se ha tomado como tal la media del valor del índice en el primer decenio.

Con las limitaciones mencionadas, se observa que la relación entre tasa de inversión y rentabilidad es muy estrecha, y que el proceso inversor que se desarrolló en la economía española durante el período 1986-1990 estuvo precedido de una intensa recuperación de la tasa de rentabilidad, que fue desacelerándose posteriormente.

La experiencia muestra, por tanto, -en línea con las hipótesis de comportamiento teórico- que para que la economía vuelva a adentrarse en una senda de crecimiento basada en la recuperación de la formación bruta de capital, es necesario que se produzca, también, una recuperación de su rentabilidad. Esta última precisa, a su vez, que se alcancen tasas de crecimiento sostenidas en un contexto de moderación de costes, en el que cobra una importancia singular, por su relevancia, la moderación de los costes del trabajo.

4. Resumen y conclusiones.

Este breve análisis de la competitividad de la economía española muestra que las aproximaciones macroeconómicas, con todas sus limitaciones, permiten extraer determinados rasgos que resultan interesantes a la hora de abordar el problema y diseñar las políticas económicas adecuadas para resolverlo. De la evidencia empírica analizada se deduce que:

1. Los cambios en la competitividad-precio son relevantes a la hora de explicar el desequilibrio exterior de la economía española. Así lo muestran las elasticidades-precios estimadas en las funciones de importación y exportación.
2. La evidencia recogida en dichas funciones muestra, también, la estrecha vinculación entre el déficit exterior y los ritmos de crecimiento real interno y externo. La tasa de crecimiento potencial de la economía se encuentra determinada, así, en cierta medida, por la evolución económica de los países de nuestro entorno.
3. Con el fin de que esta limitación no impida que la economía española desarrolle todo el potencial de crecimiento que supone la utilización plena de sus recursos productivos, es preciso que en los próximos años se alcancen ganancias de competitividad, que mejoren la posición de nuestros productos en los mercados interno y externo.
4. El proceso de convergencia entre precios internos y externos se ha producido ya en el sector de bienes comerciables, pero a costa de una compresión de márgenes y rentabilidad de las empresas que en él operan, dada la evolución de los costes, en especial de los laborales.

Por el contrario, los sectores menos expuestos a la competencia exterior mantienen o amplían sus márgenes de beneficio -en función de la presión de la demanda-, incentivándose, así, una asignación de recursos en contra de los sectores más dinámicos y competitivos.

5. Es necesario, por tanto, mejorar y ampliar la rentabilidad del sector de bienes comerciables, para que adquiera un papel predominante en la recuperación de la tasa de inversión de la

economía. Para ello se precisa un control estricto de la evolución de los costes de producción, así como el diseño e instrumentación de un conjunto de políticas que afronten los problemas de regulación, intervencionismo e ineficiencias institucionales que condicionan el funcionamiento del mercado de trabajo y de numerosos mercados de bienes.

6. En este contexto, el papel básico de la política macroeconómica es proporcionar un marco de estabilidad adecuado que propicie y no desaliente la asignación correcta de los recursos, sin pretender alcanzar objetivos que comprometan dicha estabilidad.

En el desarrollo de la economía, la política monetaria ha jugado un papel fundamental. La estabilidad monetaria es una condición necesaria para la estabilidad económica. La inflación es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.

La inflación elevada es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.

La inflación elevada es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.

La inflación elevada es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.

La inflación elevada es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.

La inflación elevada es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.

La inflación elevada es una amenaza constante para la estabilidad económica. La inflación elevada daña la economía, ya que reduce la eficiencia y la productividad. La inflación elevada también daña a las personas, ya que reduce su poder adquisitivo. La inflación elevada también daña a las empresas, ya que reduce su capacidad para producir y vender sus productos. La inflación elevada también daña a los gobiernos, ya que reduce su capacidad para pagar sus obligaciones.